

ACCIONES PARA FORTALECER LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN LA EDUCACIÓN Y DESARROLLO INTEGRAL DE LOS NIÑOS EN LA PRIMERA INFANCIA

Lic. Daysi González Izquierdo¹, M. Sc. Yamilé Rodríguez Delgado², Ing. Lidia Hernández La Rosa³

1, 2, 3 Universidad de Matanzas, Filial Universitaria Los Arabos
Carretera Central No. 13 Los Arabos, Matanza.

daysi.gonzalez@umcc.cu, yamile.delgado@umcc.cu
lidia.la.rosa@umcc.cu

Resumen

La familia es la célula básica en el desarrollo de la sociedad. Promover un ambiente familiar sano donde se brinden los recursos necesarios para buen desarrollo personal y social de los niños es primordial. Este trabajo propone acciones para fortalecer la participación de la familia en la educación y desarrollo integral de los niños en la primera infancia con el propósito elevar la preparación de grupos poblacionales para mejorar la calidad de vida a través del importante papel de la escuela en la potenciación de actitudes personales y sociales. Se constata satisfacción en conocimientos adquiridos, mayor preocupación por las necesidades de los niños en relación con la salud, nutrición, educación, afecto y experiencias sociales. Se muestra mayor comprensión y diálogo en cada situación presente. Se corroboró una mejor comprensión de las situaciones que se presentan en el ámbito social a las cuales se verán enfrentados cada miembro de la familia.

Palabras claves: *Comunicación; rol familiar; educación infantil; interrelación.*

Introducción

En los últimos años la participación de las familias, de los padres y madres en la educación es tema de análisis y discusión por la correspondencia en la educación básica entre las familias, escuela y mejores aprendizajes en los niños; por el reconocimiento de las madres y padres como primeros educadores de sus hijos, demostrándose el impacto positivo que puede tener una educación temprana de calidad en el desarrollo y aprendizaje de los niños, y porque las familias aparecen como un espacio privilegiado para lograr una ampliación de la cobertura de la educación de la primera infancia.

La familia es la célula básica en el desarrollo de la sociedad. Es el primer espacio donde los niños se desarrollan socialmente a partir de un funcionamiento familiar determinado, por eso es importante promover un ambiente familiar sano en donde se brinden los recursos necesarios para un buen desarrollo personal y social de los individuos (Cardona *et al.*, 2015). La familia ayuda a los niños a identificarse, a desarrollar su personalidad y les brinda apoyo emocional, afecto, respeto, cuidado, amor y protección permitiéndole desarrollo pleno hasta lograr una vida independiente y autónoma.

En los primeros años de vida de los niños es de suma importancia contribuir cuidadosamente a la formación de su identidad cultural, su adecuada relación con el medio familiar y comunal, su sentido de pertenencia, sus valores y actitudes, su seguridad y autoestima, su personalidad, su propia lengua y su propia vida cultural. Por ello las políticas y los programas de educación inicial deben partir de la necesidad de atender a todos los niños, independientemente de su género, condición socioeconómica, religión o ideología.

A inicio de la década de los 90 se implementa en Cuba el “Programa de Educación Para la Vida”, con gran impacto. “Para la Vida”, es una iniciativa que impulsa el UNICEF a partir de la firma de la Convención de los Derechos del Niño, lanzada en la Cumbre Mundial a Favor de la Infancia (ONU 1991) con el fin de estimular en los países pobres el diseño y cumplimiento de políticas de supervivencia y protección a la infancia, tan desfavorecida en los mismos. Existe en otros países y su objetivo fundamental es apoyar a las madres y comunidades para lograr la supervivencia de sus hijos, así como su salud y desarrollo.

En Cuba estas metas, así como las de la Cumbre Mundial de 1991 estaban cumplidas, su objetivo entonces fue contribuir a elevar la calidad de vida de la familia cubana en tres líneas temáticas: educación para la salud, educación familiar y para la convivencia, y educación ambiental. El Programa, desde una perspectiva intersectorial y transdisciplinaria tenía como propósito elevar la preparación de grupos poblacionales para mejorar su calidad de vida. De lo anterior se deriva la finalidad del trabajo que propone acciones para fortalecer la participación de la familia en la educación y desarrollo integral de los niños en la primera infancia.

Desarrollo

El concepto de familia incluye una serie de categorías que obliga a tener presentes los contenidos de varias ciencias, las disciplinas humanísticas básicas que tienen un concepto propio de familia, y también de aquellas realidades que son presupuesto conceptual ineludible como la filosofía, el derecho y la antropología.

Las ciencias como la psicología social y la sociología, junto con la demografía y la estadística, permiten estudiar a través de los roles, atributos, rasgos y sesgos un concepto de familia generalizable de unas sociedades a otras; y, finalmente, las relaciones familiares y el mismo concepto de familia implican, una cierta dimensión ética y religiosa (Merino, 2007).

Para (Musitu *et al.*, 1988) una característica peculiar de la familia es la relación compleja y la influencia mutua que se establece entre los factores biológicos y los factores culturales, lo que suele dar lugar a interpretaciones de la institución familiar que acentúan más un aspecto u otro.

Estos autores defienden que la familia es una creación de la cultura, pero los aspectos biológicos y los culturales no son excluyentes entre sí, sino complementarios y se condicionan mutuamente. Biología y cultura encuentran su punto de unión en el proceso de socialización de la persona, especialmente, en las edades tempranas en que el ser biológico debe adquirir su condición de ser social dentro de un grupo humano concreto (Alonso, 1973).

De acuerdo con los presupuestos de la teoría general de sistemas, se concibe a la familia como sistema total compuesto por subsistemas (cada uno de sus miembros, las relaciones diádicas, triádicas o poliádicas en su seno, etc.), como un sistema abierto y como un sistema en constante transformación, gracias a las interacciones dinámicas que se establecen entre los distintos subsistemas que la componen y también entre el sistema familiar y otros sistemas, como el sistema educativo o los recursos económicos o asistenciales de una determinada comunidad (Lerner *et al.*, 2002; Villalba, 2004).

Por su parte, (Burgess y Locke, 1950) adoptan una definición integral de la familia y le aplican las siguientes características: la familia está compuesta por lazos matrimoniales (marido y esposa), de sangre o de adopción (padres e hijos), que desempeñan funciones establecidas por la sociedad y aprobadas por los individuos; cada familia encarna una cultura común, que es expresión de la cultura del entorno; y que, normalmente, viven juntos en un hogar. Según (López, 2015), la familia es quien apoya la organización del sistema de pensamiento de los niños y adolescentes de igual manera facilita que ante diversas situaciones del diario vivir se generen la aplicación de nuevos conocimientos.

Como resultado de estos lazos familiares, se llegan a evidenciar ciertos comportamientos por parte de los hijos, que en muchos casos revela el accionar íntimo de los padres de familia, ya que como afirma (López, 2015), la influencia de la familia en el proceso de educación y en el desarrollo de los niños y niñas se evidenciara en las diferentes dimensiones evolutivas y, a su vez, estas características adquiridas en cada familia se interconectarán con los contextos socializadores externos como lo son la escuela y el grupo de iguales.

Esto permite evidenciar que efectivamente los hijos son el reflejo de las acciones y comportamiento de los padres, por tal razón, es recomendable que el actuar de los padres esté siempre orientado a proporcionar modelos dignos de imitar por parte de aquellos que están en proceso de desarrollo personal. Los autores del trabajo se adhieren a esta evidencia. .

Evolución de las familias.

La familia de la Antigüedad, de la Edad Media, de la época contemporánea difiere en mucho de las actuales. Desde la perspectiva de la infancia, hemos transitado, como humanidad, desde una familia para la cual los niños constituían una molestia, a otra que empieza a valorarlos por sus posibilidades de apoyar a los progenitores durante la vejez, a la actual que los considera personas de las cuales deben hacerse cargo los adultos. De una familia que encargaba la crianza de los hijos a otros, a la actual que se hace cargo económicamente de ellos, que les enseña y da afecto, aunque muchas veces debe descargar parte de estos roles, durante algunas horas, en otras instituciones.

Sin embargo, al igual que la infancia no es homogénea, actualmente debemos hablar de las familias y no de un solo tipo de ella; familias con ambos padres; extendida, que incluye tíos y abuelos; de madres o padres solos; de niños en casa de amparo filial, entre otras.

Los cambios económicos, culturales y sociales, la creciente urbanización, la escolarización de las mujeres, el descubrimiento de la anticoncepción, la mayor libertad sexual, las políticas neoliberales que han generado la necesidad de producir más recursos, así como la incorporación de la mujer al trabajo, han generado nuevos desafíos para la familia. De ello la importancia de prestar adecuada atención a cómo educar y desarrollar íntegramente a los niños desde la primera infancia.

Situación actual de la educación y el desarrollo integral de la primera infancia

Pese a la existencia de todo el marco legislativo que favorece la incorporación de los niños y de los sistemas de atención de la sociedad que contribuyen en su desarrollo integral y a la existencia de atención brindada por instituciones gubernamentales, no existen causas que impiden que los niños se integren al sistema educativo o a los programas de atención infantil. En este sentido, todas las entidades que se dedican al trabajo en el desarrollo

infantil de la primera infancia deben realizar acciones concretas para modificar los patrones culturales respecto a la educación de la niñez como lo plantea el artículo 4:- La sociedad y el Estado reconocen el papel y la autoridad de la familia en la formación moral, física y espiritual de sus miembros más jóvenes. La familia tiene la obligación ante la sociedad de conducir el desarrollo integral de los niños y jóvenes y estimular en el hogar el ejercicio de sus deberes y derechos.

La elevación del nivel económico, cultural y social de la familia, como resultado del desarrollo de la Revolución y la asistencia que recibe de los organismos correspondientes del Estado, favorece en forma objetiva la realización de esta labor y el cumplimiento de lo que dispone el Código de Familia.

El hogar, el centro de salud y de desarrollo infantil, la institución educativa, el espacio público, son los entornos cotidianos en que los niños tienen la posibilidad de vivir una intensa y continua interacción con los contextos histórico, cultural, social, económico, político que les atraviesan. Por ello y por las particularidades propias que hacen de cada persona un ser singular, el desarrollo ocurre de manera particular para cada quien. Los actores presentes en estos entornos, cumplen un papel fundamental para hacer de ellos verdaderos ambientes que potencien el desarrollo. Durante los primeros años de vida la familia tiene un lugar protagónico. Es el primer agente socializador, que desde la crianza configura un proceso de interacción con el niño que le permiten comprender el mundo y transitar por él, construir su vida y ser parte activa de la construcción de sus entornos. En esta interacción con los niños construyen su identidad y sentido de pertenencia.

Consecuentemente, la atención a la primera infancia se hace integral cuando al servicio de los niños se configura para favorecer el desarrollo en todas sus dimensiones y garantizar los derechos; se contextualiza y ocurre en los entornos en dónde ellos se encuentran, e involucra de manera concurrente a los sectores responsables.

En otras palabras, la atención a la primera infancia es integral cuando: Se realiza en función de los niños concebidos como sujetos de derechos que se desarrollan integralmente de acuerdo con su edad, contexto y condición. Está dirigida a garantizar la realización plena de sus derechos. Llega a todos los entornos de desarrollo del niño (hogar, centros de salud y de desarrollo infantil, instituciones educativas, espacio público) allí en donde transcurre su vida cotidiana en los territorios en los que habitan y dialoga con los contextos diversos. Reúne las condiciones que aseguran disponibilidad, accesibilidad, calidad, inclusión y sostenibilidad.

Participación de los padres en la educación de la primera infancia.

Los padres y las madres, la familia como una unidad integral, constituyen el agente educativo más influyente el desarrollo de la personalidad del niño durante los primeros años de la vida.

Todo niño nace como ser individual en una determinada familia, y como ser social pertenece a un grupo o clase determinado, portador de determinadas ideas, valores, realidades y expectativas. Como ser individual su desarrollo para llegar a ser un hombre psicológicamente sano y un individuo multilateralmente formado, dependerá de las condiciones de vida y educación que le rodeen desde las más tempranas edades; como ser social, de las relaciones que establezca desde pequeño con otros miembros de grupos fuera de la familia y que se mueven en el ámbito de su comunidad. Esta doble influencia se consolida con aquella que el centro infantil o el grupo de educación no formal ejerce sobre aquellos niños que tienen las posibilidades de asistir a los mismos, completando un sistema de influencias que constituyen la base de todo su posterior desarrollo.

Estas estructuras interactúan con sus características y relaciones para definir el carácter subjetivo, psicológico, de su formación, y a su vez influyen de una manera y otra, en el carácter objetivo, material, de su desarrollo, en dependencia de su organización y su posición activa o pasiva respecto a las condiciones donde transcurre su vida y actividad.

A cada centro o grupo no formal afluyen niños que aunque procedentes a veces de una misma comunidad, son criados en el seno de muy variadas familias, en las cuales se opera un proceso educativo familiar que está socialmente condicionado, es decir, que guarda una estrecha relación con las condiciones en que se educan estos niños. Ello hace que en la educación de la primera infancia el rol que juega la familia, particularmente los padres y madres, tenga una importancia significativa.

La familia no es una estructura cerrada, sino que a través de ella se filtra, por así decirlo, el sistema de influencias sociales del medio que la rodea. Así, la familia transmite a cada uno de sus miembros la experiencia social que la humanidad ha acumulado en su devenir histórico, y va formando a sus integrantes de acuerdo con las particularidades de dicha experiencia social.

Ello hace indispensable entonces conocer aunque sea brevemente, la dinámica y las funciones de la familia, para de ahí determinar como el centro puede organizar su labor educativa con los niños

Desarrollo integral de la niña y el niño según etapa de vida se refiere a reconocer que los niños y las niñas tienen un desarrollo evolutivo diferenciado durante los primeros años de vida, y que por lo tanto necesitan una atención pertinente según estas etapas, pues sus necesidades humanas y habilidades son distintas y se ven determinadas por factores biológicos, psicológicos y sociales propios a sí mismos como seres humanos y en relación con el entorno físico y social que incide determinantemente en su crecimiento y desarrollo. Por tales motivos se reconoce la imperante necesidad de brindarles toda la atención, cuidados y estimulación acordes con su desarrollo evolutivo para que logren un desarrollo armónico e integral en situaciones flexibles que pueden darse desde el hogar, en la comunidad o en espacios institucionalizados

La educación a la familia consiste en un sistema de influencias pedagógicamente dirigido, encaminado a elevar la preparación de los familiares adultos y estimular su participación consciente en la formación de su descendencia, en coordinación con la escuela.

Esta educación suministra conocimientos, ayuda a argumentar opiniones, desarrolla actitudes y convicciones, estimula intereses y consolida motivaciones, contribuyendo a integrar en los padres una concepción humanista y científica de la familia y la educación de los hijos.

Una eficiente educación a la familia debe preparar a los padres y otros adultos significativos para su autodesarrollo, de forma tal que se autoeduquen y se autorregulen en el desempeño de su función formativa de la personalidad de sus hijos. En la medida en que la cultura de los padres se va elevando, las familias están más conscientes de sus deberes para con la sociedad.

La familia junto a la escuela son las instituciones que inician la socialización del ser humano. Ambas tienen entre sus características las de estar abiertas a las influencias recíprocas y cooperar entre sí. Los docentes son los profesionales que tienen las mejores posibilidades para estimular estas relaciones entre el hogar y la escuela, por su preparación, por las tareas que se le piden en su institución, por su prestigio en la comunidad. De hecho los padres y vecinos esperan ese papel de los docentes.

La educación a la familia debe ser contextualizada y flexible. Ha de sustentarse en su caracterización, ajustarse a sus necesidades, y modificarse en la medida en que más se conocen. A la vez, las necesidades de cada hogar se van modificando con la edad de los hijos, con el desarrollo de la propia cultura de los padres, etcétera.

Al desarrollar la educación a la familia debemos reconocer que los padres de una comunidad, de una escuela, tienen sus peculiaridades, expresan casi toda la diversidad de nuestro espectro social. Por tanto, no se les debe tratar de la misma manera, hay que respetar el ritmo de cada familia, de cada uno de sus miembros. Esto nos lleva a realizar el trabajo de educación y orientación con un enfoque individualizado a la vez que colectivo.

La educación a la familia pretende dotar a los padres de los recursos para que ellos mismos conduzcan la educación intrafamiliar de sus hijos. O sea, lo que se quiere es que la familia se desarrolle con sus propios recursos, para ello se apela a los vínculos creados en nuestra cultura en la relación entre escuela y hogar. Por tanto, esta educación contribuye a su desarrollo, armoniza sus funciones, enriquece sus potencialidades educativas.

La educación de las familias, la participación y la articulación entre la familia y la institución o programa educativo, son temas que siempre han estado presentes desde el origen de la educación de la primera infancia. Podemos afirmar que siempre se ha trabajado con los familiares de los niños en la Educación Infantil. Este hecho no es casual ya que los

precursores mostraban la importancia del trabajo con la familia cuando se educa a niños pequeños.

La centralidad de los padres en la educación de sus hijos y el hogar como espacio fundamental de aprendizaje, especialmente en el caso de los más pequeños, son ampliamente reconocidos en la actualidad. Así como la necesaria articulación y complementariedad entre las familias y las instituciones educativas.

Desarrollar espacios de comunicación es importante ya que es en la familia donde se disponen espacios en los que se tocan temas íntimos y personales, esto incluye a los padres, ya que a ellos también les ocurren cosas que se deben resolver. Si los problemas y las situaciones se comentan entre todos, aumenta el apego y la confianza entre los miembros de la familia, permitiendo la búsqueda de mejores soluciones. Esto tiene un gran impacto en la formación del niño ya que este se siente partícipe del entorno doméstico.

Comentar las emociones ayuda a generar empatía, esto es, a ponerse en el lugar de los demás, lo que tiene una gran importancia a la hora de desarrollar actitudes de respeto y comprensión. Así se contribuye a crear un clima positivo de comunicación y contacto con los hijos, y el grupo familiar se sentirá más integrado y satisfecho. No sólo se trata de contar problemas o cosas negativas; es muy importante transmitir emociones positivas, logros personales y acontecimientos que a las personas las hacen sentirse valoradas y reconocidas (Álvarez et al., 2004).

Sin embargo, en la actualidad se ha venido produciendo un distanciamiento emocional en la relación entre los miembros de la familia. Dra. Massiel, psicóloga clínica, terapeuta familiar y de pareja, plantea que “en esta época se dialoga menos, se dedica menos tiempo a las relaciones familiares, los hijos están inmersos en una serie de actividades que les mantiene la agenda diaria ocupada. Cada miembro tiene un dispositivo electrónico al que se le dedica mucho tiempo, por lo que ya no hay espacios para la integración familiar” (citado por Sánchez, 2014, párr.5 y 6).

Teniendo en cuenta esta situación (Hernández *et al.*, 2017) afirman que es importante que se tome conciencia sobre el valor socializador de la familia, que se construyan vínculos positivos entre padres e hijos ya que es en la familia donde se adquieren las primeras pautas de relación social, es decir que haya una cohesión familiar que se refleje por medio de lazos emocionales fuertes, apoyo mutuo, realización de actividades en conjunto y afecto recíproco. De igual manera estos autores plantean que “sentir un grado aceptable de satisfacción familiar, inducirá a los miembros de la familia a intercambiar emociones, sentimientos a desarrollar pautas de interacción adecuadas, cooperativas, así como a validar y fortalecer la imagen mutua de cada integrante” (p.342).

A partir de lo mencionado anteriormente se puede afirmar que por medio de las dinámicas familiares que se desarrollen se genera también la satisfacción familiar y un buen desarrollo

personal y social ya que al establecer vínculos saludables y positivos se tendrá apoyo entre los miembros de la familia, afecto y buena comunicación.

Los primeros educadores de los niños son las madres y los padres. El espacio de aprendizaje por excelencia es el hogar, el barrio, la comuna, la ciudad. Los círculos infantiles y la escuela vienen a continuar y a fortalecer con su conocimiento especializado lo que la familia ha iniciado y continúa realizando. En la institución escolar los niños están prestados para que los docentes potencien y enriquezcan lo que ya han aprendido.

Sin embargo para que la conexión Familia-Escuela sea efectiva, debe reunir ciertas condiciones. Tener intencionalidad educativa, es decir, que sea un proceso planificado cuidadosamente para el logro de objetivos muy concretos, donde cada actividad tiene propósitos educativos. Por ejemplo, la entrevista, la conversación en el momento de ir a dejar o a buscar a los niños, la reunión de madres y padres, la actividad social, etc. Ninguna de estas acciones es realizada fuera de esta planificación inicial que tiene propósitos educativos claros y precisos.

También debe tener objetivos conocidos y comprendidos por las familias. La totalidad de los propósitos que se pretenden en el trabajo con la familia ha de ser conocida y comprendida por ellos. No basta entonces la lectura de los objetivos, sino discutirlos y explicar su sentido y relevancia en el contexto de los propósitos que se pretenden lograr con los niños. Constituir un proceso que pretenda generar el encuentro y articulación entre la familia y la educación, no puede ser logrado a través de un número escaso de actividades.

Este encuentro entre lo que el círculo infantil o el programa se proponen y la familia espera, exige un tiempo que permita conocer prioridades, sentidos, valores, expectativas, para llegar a consensuar aquellas que son prioritarias y relevantes a ser desarrolladas por ambos actores: la escuela y la familia. Por ejemplo: ¿qué logra el programa educativo con enseñar a los niños autonomía si la familia no ha comprendido la razón de esa prioridad y si además no sabe cómo apoyar a sus hijas(os) para lograr dicho propósito? Por ello, el trabajo con las familias implica un proceso donde dichas prioridades sean explicitadas (a menudo están en el implícito e incluso no son conscientes), debatidas y comprendidas por los dos actores en su total dimensión.

La escuela o la comunidad entrega cada vez más responsabilidades a los padres; todo aprendizaje que no se logra trabajar en la escuela, o la sostenibilidad económica del programa, o la enseñanza de temas que ellos no se atreven a abordar, como por ejemplo: sexualidad, o hábitos que le resultan complejos, “que los niños aprendan a comer lo que no les gusta”. Relación que al no estar clara genera conflictos y pérdida de esperanzas.

Una buena comprensión de las familias de los niños, un currículo construido desde dicha comprensión genera una mejor educación desde la escuela para niños y familias particulares; una buena comprensión desde las familias respecto a: el trabajo que realiza la

educación; a las características de los menores y a las condiciones en las que se realiza la docencia; necesariamente influye en la calidad de los aprendizajes de los niños porque la educación actúa de forma diferente y porque los padres y las madres van apropiándose del saber especializado de la Pedagogía.

Fortalecimiento y participación de la familia y la comunidad.

Para atender a la primera infancia se debe considerar a la familia como la organización más importante para lograr un desarrollo integral y armónico de los niños, y a la comunidad como el espacio de interacciones sociales que proporciona el contexto cultural y social para el desarrollo. En este sentido, es preciso el acompañamiento y formación a los padres y madres de familia así como a otros familiares o responsables que integren el grupo familiar de los niños para fortalecer sus conocimientos y habilidades para el cumplimiento efectivo de sus roles y responsabilidades en función del desarrollo integral infantil.

Al mismo tiempo, en la comunidad se deben generar procesos orientados a sensibilizar y desarrollar la toma de conciencia colectiva sobre la importancia del desarrollo integral de los niños de la primera infancia, y que a través de ello se incentive la creación de condiciones y espacios propicios para el cumplimiento de los derechos de la niñez, todo ello mediante la promoción y el acompañamiento de la organización, gestión y movilización comunitaria. Todas las instituciones de la sociedad, bajo una misma visión de desarrollo humano y social, deben ser partícipes de la realización de acciones enfocadas a las familias y la comunidad, encaminadas a garantizar sus conocimientos y habilidades y a propiciar ambientes que contribuyan al crecimiento y desarrollo integral infantil tanto en el hogar como en la comunidad

Para alcanzar estas finalidades se hace indispensable organizar una labor de educación familiar que permita la unificación de la labor formativa y educativa de los menores.

La educación de la familia aporta conocimientos, desarrolla actitudes y convicciones, estimula intereses y consolida motivaciones, que contribuyen a la formación integral de los niños que en la misma se forman. Una eficiente educación familiar debe preparar a los padres para su autodesarrollo, lograr que se autoeduquen y puedan autorregular su comportamiento en el desempeño de su función formativa con sus hijos.

Uno de las principales direcciones en el trabajo de educación familiar ha de consistir, por lo tanto, en el establecimiento de estrechas relaciones entre la familia y los centros. Es necesario que la familia perciba al centro infantil como el Circulo Infantil, escuela que puede contribuir a prepararlos para resolver los problemas de su vida cotidiana: sus interrelaciones familiares, su convivencia diaria, la educación de sus hijos, otros aspectos de su formación, y así cumplir con éxito la responsabilidad personal y social que entraña educar al ciudadano del futuro.

Los procedimientos para hacer más efectiva una relación positiva, coherente, activa y reflexiva entre la familia y la institución educativa deben basarse en la coordinación, la colaboración y la participación de estos dos agentes. Ello ha de generar un modelo de comunicación que propicie el desarrollo de estrategias de intervención, estructurado de acuerdo con el contexto social y comunitario.

El trabajo con los padres, con la familia, favorece la relación educador–niño, y se da a través del conocimiento de la composición familiar, las formas de crianza, los valores, las costumbres, las normas y sentimientos, así como estrategias que utilizan en la solución de los problemas del contexto familiar. Para alcanzar estas finalidades se hace indispensable organizar una labor de educación familiar que permita la unificación de la labor formativa y educativa de los menores.

La multitud de facetas que conlleva la educación de la infancia lleva a destacar la necesidad de un trabajo de equipo por parte de los adultos que viven junto al niño y que se ocupan de su educación. Cualquiera que sea la calidad de su formación, el educador no puede llegar a ser un especialista en todos los problemas que se refieren a la primera infancia y no puede por sí solo atender todas las necesidades que se manifiesten en los distintos campos (pedagógico, biológico, psicológico, médico, social, etc.) en la vida del niño.

Por consiguiente, es preciso organizar entre los adultos un trabajo de equipo para poder tomar en consideración, analizar y tratar todos los aspectos del desarrollo del niño. En este equipo encajan evidentemente, en primer lugar los padres que, de educadores espontáneos e incoherentes, han de convertirse en educadores conscientes y capaces de colaborar en el trabajo que se lleve a cabo en los Círculos Infantiles, la escuela. En este sentido corresponde, pues, al centro un doble papel: formar a los padres y hacer de ellos unos colaboradores lúcidos. El niño no debe conocer dos métodos de educación, uno de ellos familiar y el otro escolar: el ajuste coherente de las distintas educaciones que reciba será un factor positivo de éxito.

Este concepto, ha de caracterizar el trabajo de la educación familiar, en el que el centro ha de ser el vector principal del proceso educativo del niño, sin que ello implique que los padres y madres deleguen su responsabilidad educativa en el mismo, este es un rol primario que no puede ser sustraído de los padres. Pero, que los padres tomen conciencia de su papel vital en la educación de los hijos, se convierte en uno de los propósitos básicos del centro, donde la información-formación de los mismos constituye una vía importante de tales propósitos.

El trabajo de educación familiar consiste fundamentalmente en orientar a los padres en aspectos relacionados con la forma en que ellos pueden y deben darle continuidad al trabajo educativo del centro; lograr que adopten una actitud de cooperación y participación activa en sus menores, y apoyen sus tareas y objetivos, seguros de que son los más adecuados para obtener los resultados óptimos entre ambos, familia e institución.

En este enfoque las escuelas y la educación familiar constituyen una alternativa de aprendizajes mutuos de padres y educadores. El espacio grupal resulta un facilitador para la resignificación de los saberes cotidianos a partir de una mirada, la reflexión y la crítica.

Cuando un niño ingresa al círculo infantil, la escuela y la familia se encuentran dentro de un ciclo de vida, en aquella etapa donde la atención y cuidados de sus pequeños se convierten en su tarea principal.

La inexperiencia de estos padres a veces los llevan a generar ansiedades por la calidad del desempeño de su responsabilidad, y llegan a sentir la necesidad de ser orientados por personas más experimentadas y capacitadas, como puede ser el educador u maestro otro personal preparado del centro, que pueden utilizar diferentes vías para elevar la cultura pedagógica y psicológica de esos padres.

Por otra parte muchos padres esperan que los educadores de sus hijos, especialistas en el difícil arte de educar, les ofrezcan orientaciones y métodos concretos sobre cómo educar a sus hijos de la mejor forma; le ofrezcan también los elementos necesarios para conocer los requerimientos psicopedagógicos de cada nuevo nivel escolar; sobre las regularidades y características de la etapa del desarrollo en que se encuentra su hijo.

Teniendo en cuenta lo anterior planteado y que el trabajo con la familia ha de verse como parte esencial del modelo de escuela desarrollado en nuestro sistema educativo para cada nivel de enseñanza es importante diseñar acciones como un programa de educación y orientación a la familia de los niños. Los padres devienen más conscientes de su funcionamiento educativo, producto no sólo de la cultura general alcanzada, sino también por la labor social encaminada a la educación familiar.

Estas acciones deben tener el propósito de armonizar a la escuela y sus integrantes, la familia y la comunidad. Permiten establecer una jerarquía e integridad a las relaciones entre los gestores. Estas acciones poseen múltiples combinaciones desde lo estructural y lo funcional, asegurando una unidad cualitativa funcional coherente, según las prioridades. Toma en cuenta la situación social del desarrollo de las educadoras, los educandos y guía.

Presentamos a continuación una secuencia de acciones a tratar en centros docentes: escuelas primarias y círculos infantiles, al acometer el trabajo con las familias para así fortalecer su participación en la educación y desarrollo integral de los niños en la primera infancia:

–Formar sensibilización de las familias ante la problemática educativa que interesa: educación y desarrollo integral del niño en la primera infancia. Se lleva a cabo una especie de divulgación comunitaria, y también trata de influenciar directamente o cara a cara.

–Diagnosticar los problemas que presentan las familias de la comunidad en cuanto a la educación de sus hijos.

–Determinar cuáles son sus necesidades básicas de aprendizaje. Aquí no es tan importante que se analicen todas las dificultades, como el hecho de que todos las asuman, es decir, que reconozcan que esas son sus necesidades educativas.

–Establecer medidas o acciones educativas que contribuyan a la solución de las necesidades educativas reconocidas. Se requiere encontrar y destacar a un núcleo más activo de padres que promueve, poco a poco, la integración de los demás.

–Ejecutar las acciones educativas entre todos los familiares implicados, es decir, asegurar su carácter participativo.

–Evaluar de manera participativa la efectividad de ese sistema de acciones con los padres.

–Estimular los logros alcanzados con las familias, apoyados en la evaluación participativa.

–Divulgación y socialización a un entorno más amplio, con la ayuda de los propios padres la formación.

Alternativas para la exploración y el diagnóstico del sistema familiar por el centro.

La coordinación con los padres reviste singular importancia. Es obvio que conocerla y poder prever su dinámica y particularidades se convierte en una tarea de primer orden. Para conocer el funcionamiento educativo familiar es necesario la exploración del sistema de vida familiar, mediante diferentes formas de indagación. En este sentido los centros infantiles cuentan en su equipo educativo con pedagogos, psicólogo o psicopedagogos, y trabajador social, entre otros, pueden abordar este diagnóstico de forma interdisciplinaria, de modo que revele con mayor amplitud y precisión la situación familiar.

El desarrollo reciente de la evaluación y de la orientación educativa ha demostrado que se pueden utilizar con éxito una serie de procedimientos de evaluación, como son el autodiagnóstico grupal, la observación de la vida y el funcionamiento familiar, la encuesta o cuestionario, la entrevista a la familia como unidad, entre otras, que permiten alcanzar un conocimiento cabal y claro de muchos aspectos de la vida familiar. De inicio, en las reuniones programadas del centro con los padres se pueden utilizar técnicas participativas derivadas del método de grupos operativos, que facilitan la comunicación entre progenitores y educadores, a la vez que propician las primeras informaciones respecto a la dinámica familiar.

Entre esas técnicas se encuentran: La lluvia de ideas para construir un concepto, o recopilar las opiniones existentes sobre un tópico: por ejemplo, ¿qué es la familia?; La libre

asociación sobre palabras claves: por ejemplo, "ser padre", "familia", "pareja", "hijos". El juego de roles complementarios, o incluso "antagónicos". Aquí se puede ejemplificar un abuelo y un nieto debatiendo sobre la familia, relaciones interpersonales en el hogar, o una esposa y un esposo ante determinado tema conflictivo: quien ayuda al niño en sus tareas escolares, que libertades puede o no tener, etcétera.

La técnica, "el marcianito", del extraterrestre que penetra sigilosamente en los hogares sin ser visto, y cuenta todo lo que observa: atención, apoyo y educación brindada al niño, tipo de relación existente en ese entorno familiar, roles que se muestran en el seno familiar. La realización de esculturas o la toma de "fotografías instantáneas" que caracterizan escenas familiares típicas. El debate analítico en grupo, en torno a determinados temas: persistencia de actividades tradicionales dirigidas en las familias, a pesar de los cambios habidos en la sociedad; tipo de actividades que se realizan en los hogares con los niños, y si responden o no a los intereses y necesidades de ellos, así como el tiempo dedicado y los horarios que se les destinan, entre otras. El encuestador, con micrófono en mano, hace preguntas a los asistentes como: formación y enseñanza que ofrecen a los niños acerca de hábitos escolares, higiénicos, sociales, sexualidad, entre otros.

El beneficio de estas técnicas radica en que el educador que se vale de ellas e invierte unas pocas sesiones bien estructuradas para que el grupo reflexione acerca de lo que ocurre en las familias y en el espacio comunitario, obteniendo una información mediante formas que suelen motivar a los padres a exponer sus problemáticas sin grandes resistencias. Pero no todos los métodos que se utilizan han de tener esta característica de novedad y juego, se hace necesario aplicar otros recursos que posibiliten obtener una información más confiable.

La observación de la vida familiar:

La observación como procedimiento de evaluación de la familia consiste en la indagación sistemática y el registro cuidadoso de actividades en las funciones familiares, así como el desempeño particular de cualesquiera de sus miembros en aspectos que pueden tener relación con la educación de los hijos, las influencias que se ejercen sobre su formación, etc., y en especial las condiciones de vida en donde estos comportamientos se manifiestan.

De acuerdo con los propósitos del trabajo con la familia, las modalidades conocidas de observación pueden tener diversa utilización. En cada caso el educador ha de tratar de precisar con claridad qué es lo que quiere observar, dentro de qué contexto, y a través de qué procedimientos.

La observación natural es apropiada para las situaciones de intercambio espontáneo con los padres en la comunidad o en otra situación, esta observación hace registrar eventos que se manifiestan en la cotidianidad, y que puedan arrojar luz sobre la estructura de relaciones y

de autoridad del sistema familiar, la existencia de subsistemas, los espacios y límites de estos, y otros aspectos relevantes.

Las observaciones también pueden realizarse en situaciones controladas, por ejemplo, cuando se cita a los padres al centro para tratar determinado aspecto, o cuando se convoca a padres e hijos para participar en algunas actividades de la vida del centro o el hogar. Para este tipo de observación se requiere hacer un plan previo y riguroso de lo que se pretende registrar.

Otra situación típica de observación se refiere a las condiciones de vida de la comunidad y del hogar en donde se desenvuelve la familia, enfatizando los desempeños de los roles que se expresan en la diaria convivencia. También se ha utilizado la observación como procedimiento sistemático durante visitas prolongadas al hogar.

Algunos se preguntan si las observaciones de este tipo pueden resultar confiables si es posible tener la seguridad de que en la familia estudiada las cosas ocurren como fueron “descritas” en la observación. Para intentar resolver estos problemas se requiere hacer observaciones sistemáticas, que permiten acercarse a una interpretación objetiva de los aspectos de la vida familiar.

Algunos educadores prefieren observar y registrar los hallazgos siguiendo una guía más o menos abierta, mientras que otros establecen registros de evaluación más rígidos, incluso con escalas donde el observador solo tiene que marcar con cruces, todo lo cual depende de los objetivos que siga y del enfoque metodológico empleado.

De cualquier manera siempre es inteligente delimitar el contenido y formas de la observación, para lo cual es necesario: Determinar claramente los aspectos de la familia que interesa estudiar por este procedimiento de la observación. Determinar los objetivos. Decidir cuál será la estrategia de observación más adecuada para cumplirlos. Establecer los indicadores que pueden observarse. Construir una lista de los contenidos que conformarán la guía de observación definitiva. Analizar su articulación, lo cual puede implicar una secuencia de observaciones. Definir con precisión las situaciones que se seleccionarán para las observaciones: el lugar, el momento y cualquier otro detalle circunstancial. Establecer la frecuencia que tendrán las observaciones. Definir la forma en que se registrarán las observaciones. Tener en cuenta los procedimientos que se emplearán para la interpretación de los registros.

La encuesta o cuestionario:

Como medio de conocimiento de la vida hogareña, la encuesta tiene el objetivo de obtener datos inmediatos, de primera mano, sobre aspectos relacionados con el desarrollo de los hijos y la forma en que la familia enfrenta su educación. Por este medio es fácil registrar, con objetividad, la composición del núcleo familiar, los adultos significativos que pueden

haber incidido y que influyen en la actualidad sobre los niños, las condiciones de vida existentes, la expresión de los roles de género en sus actividades hogareñas, etcétera.

La encuesta también permite indagar sobre la historia familiar, los cambios en la familia a lo largo del ciclo vital, el comportamiento del hijo en el hogar y en la localidad, entre otros aspectos relevantes. Con mayor frecuencia en encuestas se solicitan informaciones "objetivas", que se concretan a la descripción de determinados hechos o condiciones que no requieren en lo fundamental la elaboración de opiniones personales. Tal es el caso de las descripciones sobre las condiciones de vida o de la realización práctica de las actividades enmarcadas en las funciones familiares, así como la enumeración de los participantes en estas tareas familiares, el tiempo que invierten, etcétera.

Cuando se desean registrar las opiniones subjetivas, las reacciones gestuales, el impacto emocional de determinados temas, en fin, todo aquello que se relacione con las motivaciones, la vida afectiva, es preferible que el educador aplique una entrevista u otra técnica "cara a cara", donde se valga de otros códigos de registro e interpretación. Sin embargo, cuando se necesita abordar asuntos delicados de confesar, como son los conflictos en los desempeños de roles de distintos integrantes del hogar, los sentimientos afectivo-sexuales, etc., la encuesta tiene la ventaja de preservar la intimidad, e incluso garantizar el anonimato del familiar.

El educador puede encontrarse en su práctica profesional algunos cuestionarios que tal vez le sirvan en su trabajo con los padres, pero puede serle muy útil confeccionar los propios, así puede trazarse determinados objetivos de indagación, tomando en cuenta los recursos disponibles.

Para elaborar una encuesta el educador puede seguir el siguiente procedimiento: Partir de una concepción clara del objeto y determinar los aspectos o ítems que desea preguntar. La lista inicial puede ser tan minuciosa como se quiera, pero después tiende a reducirse, por razones prácticas. Seleccionar distintos tipos de preguntas (directas o indirectas, abiertas o cerradas, de elaboración, proyectivas, etc.). Establecer un orden lógico de las preguntas, procurando que las primeras sean introductorias al tema. También es aconsejable entrar "indirectamente" a ciertos temas difíciles. Se suelen hacer al final preguntas más abiertas que permitan agregar nuevas consideraciones. Diseñar la consigna, así como las instrucciones para su llenado. Adecuar las preguntas a la experiencia, la cultura y lenguaje de los padres. También debe procurarse que la impresión del modelo de cuestionario tenga el formato más claro y comprensible. Aplicar tentativamente una versión de la encuesta confeccionada a un grupo reducido de personas para comprobar su claridad, efectividad, y la forma de interpretar sus resultados. Precisar la tabulación que se ha de emplear para interpretar los resultados.

Cuando se desea caracterizar una población de familias de los centros, las encuestas permiten una rápida recogida de información relevante, que de acuerdo con los

procedimientos utilizados es de fácil tabulación e interpretación. Suele entregarse para su llenado a los padres, o aplicarse en el centro o en una visita al hogar. Algunos prefieren enviarla por correspondencia, mientras que otros la aplican en el marco de una reunión de padres.

Se debe discernir cuándo es mejor que la llene el padre, y cuándo sería más conveniente que el educador realice el interrogatorio y tome las notas correspondientes. En la práctica se suele enviar la encuesta o cuestionario a los padres mediante los hijos, lo que garantiza la privacidad de esta correspondencia a mano. Hay educadores que prefieren que ambos padres o los familiares significativos llenen de conjunto la información, para facilitar el intercambio entre ellos al contestar la información que se les solicita.

Entrevista a la familia:

Consiste en un método de comunicación muy directo, inmediato, entre el educador y los miembros de la familia, con determinados propósitos preestablecidos. Es ideal para evaluar, a través de la interacción de los miembros, sus reacciones y valoraciones mutuas ante los diversos problemas de la vida del hijo, las preocupaciones y las actitudes de los padres al respecto, y otras cuestiones relevantes de la convivencia hogareña.

Se trata de una técnica flexible, que permite recoger no solo la información verbal, sino también la implicación emocional en el tema de cada uno de los participantes, las reacciones mutuas, las miradas, los silencios llenos de significación, entre otras cuestiones.

Muchos padres prefieren conversar sus preocupaciones sobre el hijo con el educador, sin la presencia de éste. Sin embargo, se ha demostrado la conveniencia de convocar a la entrevista a las principales figuras de la familia y para tratar entre todos las preocupaciones y apreciar entonces como las valora cada miembro. El debate de los temas entre todos los integrantes permite profundizar en las interacciones que se desatan. Es de suponer que las relaciones interpersonales puestas de manifiesto durante la entrevista sean semejantes a las que se manifiestan en la vida diaria del hogar. Para algunos educadores las relaciones entre los familiares entrevistados de conjunto son tan importantes como los temas particulares que están discutiendo. Cualquier tema familiar permite revelar esos patrones de interrelación.

Existen muchas modalidades de la entrevista de acuerdo con la orientación que se siga. En la vida escolar es común la entrevista semidirigida, aunque con un guión flexible que permite al educador no solo la evaluación, sino también la orientación a los padres entrevistados en la solución de sus problemas.

La entrevista debe concebirse como un proceso de comunicación interpersonal, en la que el educador, desde sus características de personalidad, su historia de vida y su rol laboral, interactúa con los miembros de la familia, o más bien con el sistema familiar como unidad.

En la práctica escolar las entrevistas constituyen muchas veces el eje de la exploración y la evaluación de la familia. En particular se utilizan guías para la reconstrucción anamnésica de la vida familiar, y los posibles antecedentes del problema que necesita abordarse.

Entrevista grupal a los padres:

Es un procedimiento para obtener información de varios padres simultáneamente sobre cuestiones de la vida familiar, que constituyen experiencias comunes. Además, permite valorar las relaciones existentes entre los entrevistados, lo que puede constituir un objetivo importante en la indagación.

La concepción existente sobre las entrevistas grupales con los padres en el criterio educativo se apoya en la experiencia de las reuniones con los padres. La práctica de la orientación psicológica ha demostrado que se trata de una técnica muy valiosa para realizar inferencias sobre los padres.

Teniendo en cuenta el objetivo, el educador selecciona una muestra de padres (u otros familiares adultos) que se supone forman parte de un grupo mayor, como puede ser algunos padres de los niños lactantes. El número de padres y madres ha de ser pequeño, para posibilitar un intercambio cercano. De acuerdo con la complejidad del trabajo a realizar, se puede disponer de más de un conductor de la entrevista, el cual puede ser el educador y sus auxiliares del grupo.

El registro de una entrevista grupal es complejo, y de él depende mucho la productividad de la experiencia realizada. Esto se puede grabar lo que se dice, pidiendo permiso a los participantes; otros se esmeran por identificar quién expresa cada opinión; mientras que algunos aplican códigos de interpretación para explicar las reacciones de los participantes, los roles que desempeñan, etcétera. Al aplicar el método de la entrevista grupal, lo ideal es seleccionar padres que se conocen entre sí, que saben que tienen algo en común. Este conocimiento mutuo facilita la comunicación.

Existen varias aproximaciones metodológicas diferentes para llevar a cabo la entrevista grupal: el educador puede ser muy directivo, o sea, conducir a los familiares entrevistados por una lógica de preguntas preestablecidas, o por el contrario, conducir al grupo de manera no directiva, permitir que los temas y el clima de la discusión dependan por entero de los participantes. La elección dependerá de las particularidades del grupo de padres que sea entrevistado.

La entrevista grupal tiene la ventaja de poder recoger rápidamente experiencias, opiniones, etc., de un grupo definido en pocas sesiones de entrevistas, o con grupos diferentes de entrevistados. Sin embargo, se le critica que sus resultados pueden no ser representativos de las opiniones de todos los padres, y que su interpretación puede estar preñada de subjetividad.

Los educadores pueden usar otros procedimientos para la evaluación y el diagnóstico de los padres, como pueden ser las llamadas *pruebas proyectivas*, para revelar conflictos emocionales y, en general, disfunciones en los roles parentales. Pero el dominio de su técnica es complejo, por lo que solo se recomienda en situaciones justificadas.

También el educador puede utilizar escalas de actitudes, y otras pruebas, como las de percepción interpersonal. Más recientemente se han desarrollado por algunos investigadores escalas que inventarían los problemas hogareños típicos con indicadores sencillos, para que el educador interprete y evalúe la información existente sobre la familia del alumno. Con este instrumento se pretende que el educador elabore tentativamente un diagnóstico del funcionamiento educativo familiar, tomando como guía el inventario de problemas confeccionado científicamente.

Todo esto ha de hacerse de una forma muy pensada y contemplando todos los elementos y condiciones que el centro infantil ha de considerar en el trabajo con los padres y las madres, y por extensión, con la comunidad. Esto puede apoyarse en un conjunto de indicadores que faciliten la dirección de esta tarea y que ayuden a recoger la información necesaria y a elaborar un plan de trabajo, estos indicadores son aplicables a todas las vías de la educación familiar.

La participación de los padres en la gestión de los centros.

Por todo lo anterior, resulta evidente que la familia ha de actuar en estrecha relación con el conjunto del centro para no crear duplicidad y controversia en la creación de los criterios básicos.

Un paso más que en los últimos tiempos ha venido desarrollándose es la participación de las familias en la gestión, en el más amplio sentido de la palabra, del propio centro infantil. Esta participación podemos basarla en dos aspectos fundamentales: Una exigencia sociológica sobre la solidez y el progreso social, y una exigencia social de administrar, y en cierta forma controlar, los fondos públicos que los gobiernos invierten en educación.

Esta última consideración hace que en las instituciones públicas, o sostenidas por fondos públicos, se haya generalizado en muchos países la participación de las familias en la gestión de estos centros por ley, mientras que en los centros estrictamente privados será función, la participación y la manera de desarrollarla, de la voluntad de la entidad titular del centro.

Hoy las organizaciones más autoexigentes, y que se sitúan en posiciones de vanguardia son plenamente conscientes de que la mejor garantía de su progreso está en el estímulo a la iniciativa, al trabajo solidario motivador, al desarrollo del conocimiento y a la elevación de la categoría de cada uno de los elementos humanos que la integren. La mejor forma de incentivar a los padres y madres a este trabajo es estimularlos a que aporten su esfuerzo

cooperativo en proyectos en los que están implicados a través de su participación en la toma de decisiones.

La necesidad de participación queda patente si se tiene en cuenta que las organizaciones están, y siempre han estado, compuestas por personas que juzgan las situaciones y toman las decisiones que determinan la dirección y acciones de las mismas. El concepto de participación implica la intervención en la toma de decisiones, y no sólo como el establecimiento de canales multidireccionales de comunicación y consulta. En este sentido se considera que la participación completa sólo se da cuando las decisiones se toman por las propias personas que han de ponerlas en acción.

En el terreno práctico, la participación ha de entenderse como la intervención de individuos o grupos de personas en la discusión y toma de las decisiones que les afectan para la consecución de objetivos comunes, compartiendo para ello métodos de trabajo específicas. En definitiva, participar es tomar parte activa en cada una de las distintas fases que afectan al funcionamiento de grupos (desde su constitución inicial, pasando por su estructuración, la toma de decisiones, la puesta en práctica de las mismas y la valoración de resultados), asumiendo parte del poder o del ejercicio del mismo.

La evaluación de la efectividad de las acciones con los padres.

Evaluar significa la acción o el procedimiento de medir, valorar y determinar alguna cosa: puede ser un conocimiento, una cualidad, una actitud, o por ejemplo, un hecho de la vida familiar. Se trata de comparar, clasificar esa cualidad o asunto en relación con determinada referencia o escala, es decir, poder determinar de qué se trata, si es más o menos, si es mucho o poco, etc. La evaluación nos permite obtener de una manera rigurosa y científica un concepto más exacto de las cosas.

Los pedagogos siempre encaran el trabajo educativo como un proceso dirigido, en el cual la evaluación de los resultados contribuye a rectificar la dirección emprendida. Esto es igualmente necesario en el trabajo con los padres, y así, en los centros que cuentan con mayor experiencia en la educación de la familia, se produce por lo general, una evaluación cualitativa anual del trabajo realizado. Sería ideal que los propios padres de familia participaran de manera protagónica en esta valoración, pues en ese momento se construye el proyecto para las próximas acciones orientadoras.

En la escuela de padres es posible y conveniente realizar evaluaciones en cada sesión, para así en el transcurso de los meses, determinar si las expectativas iniciales de los padres se van cumpliendo, si tienen nuevas inquietudes o algo no les satisface. En algunos centros se realizan encuestas antes de iniciar el ciclo anual de escuelas de padres; y de nuevo se aplican al final para recoger las valoraciones.

Los indicadores más utilizados son la asistencia de los padres, su participación en las sesiones, la satisfacción que experimentan y los conocimientos que han adquirido. Esto se puede evaluar mediante diversos procedimientos cuantitativos y cualitativos, como los descritos anteriormente. Además es conveniente valorar de manera periódica con los educadores el esfuerzo realizado en el desarrollo de estas actividades con los padres, si les ha cubierto sus expectativas, si existen sugerencias para el perfeccionamiento de las mismas, entre otros aspectos.

La opinión general de los padres del centro es muy importante, y aunque no son profesionales de la educación, son capaces de dar un criterio acertado de la función y desenvolvimiento del centro. Es por eso que es conveniente saber cómo valoran el centro en su conjunto. Es por ello recomendable la propuesta en el nuevo centro del futuro, de, transcurridos unos meses del curso escolar, se les pasen unos cuestionarios de evaluación sobre las actividades y servicios del conjunto del centro. No se trata en este caso de una evaluación en el sentido estricto, sino más bien de su visión particular de la acción educativa, que se realiza, que en la práctica es sumamente instructiva

Conclusiones

La familia es el primer espacio donde los niños se desarrollan y aprenden, es el núcleo educacional de la sociedad. Las madres juegan un rol fundamental en la crianza pero su incorporación al trabajo fuera del hogar, hacen que el entorno que rodea a los niños no siempre pueda responder a sus necesidades, de ahí la importancia del papel protagónico a jugar por el padre. La comunicación en las familias es trascendental, debe existir comprensión y diálogo ante cada situación para asegurar una mejor comprensión. Por otro lado, la educación en la escuela ayuda al individuo a potenciar actitudes personales y sociales, pero la fundamentación del aprendizaje, adquisición de conocimientos y la transmisión de ellos en el entorno social, depende en gran medida de la educación que se imparte en el hogar. Una educación temprana concebida desde un enfoque integral, que se preocupa de las necesidades de los niños en relación con la salud, nutrición, educación, afecto y experiencias sociales, resulta crucial para su vida presente y futura. La cultura familiar, el papel de cada miembro y la comunidad, con igualdad de deberes y derechos, las profesiones más atractivas, resalta así, el pragmatismo social global de estos tiempos y su influencia en el funcionamiento familiar.

Referencias bibliográficas

AINSWORTH, M.D. Attachment beyond infancy. American Psychologist, 1989, pp. 44, 709- 716.

ALONSO, H. I. *Sociología de la familia*. Madrid, Guadiana, 1973.

ÁLVAREZ, M., BECERRA, M., MENESES, F. El desarrollo social y afectivo en los niños de primer ciclo básico. (Tesis), Universidad Mayor, Facultad de Educación, Santiago de Chile, 2004.

BETTO, FREY. El sujeto se vuelve objeto y el objeto sujeto. *Periódico Granma*. La Habana. 2013.

BOWLBY, J. El vínculo afectivo. Buenos Aires: Paidós. 1969.

BURGESS, E., LOCKE, H. The family, from institution to companionship. New York: American Book Co, 1950.

CARDONA, VALENCIA, DUQUE Y LONDOÑO-VÁSQUEZ. Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda La Doctora, Sabaneta (Antioquia). *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 2015, pp. 90-113. Disponible en <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/257/209>

CASTRO, P. Para conocer mejor a la familia. La Habana: Pueblo y Educación, 2005.

DOMÍNGUEZ PINO, M. *El conocimiento de sí mismo y sus posibilidades*. La Habana: Pueblo y Educación, 2004.

ENGELS, FEDERICO. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Pueblo y Educación, 1884.

FARIÑAS, G. *Las tareas de la psicología actual en el campo de las ciencias sociales, una aproximación desde el enfoque de la complejidad*. La Habana: Universidad de La Habana, 2006.

FARIÑAS, G. Y. *Acerca de la autorrealización y la perspectiva temporal: un enfoque psicopedagógico*". En *Investigaciones acerca de la formación de las nuevas generaciones*. La Habana: Universidad de la Habana, 1990.

GARCÍA RAMIS, L. J. *Proceso de perfeccionamiento del sistema educación*, 2013.

HERNÁNDEZ, C., VALLADARES, A., RODRÍGUEZ, L., SELIN, M. Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. *Medisur*, 2017, pp. 341-349. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/1800/180051460009.pdf>

LERNER, R.M., ROTHBAUM, F., BOULOS, S. y CASTELLINO, D.R. Developmental systems perspective on parenting. En M.H. BORNSTEIN (Ed.), *Handbook of Parenting*. Vol. 2. Biology and ecology of parenting; (315-344). Mahwah, NJ, Erlbaum, 2002.

LÓPEZ, G. El rol de la familia en los procesos de educación y desarrollo humano de los niños y niñas. Universidad Metropolitana, 2015, Pp. 1-30. Disponible en https://www.uam.mx/cdi/pdf/redes/xi_chw/cendif_rol.pdf

MERINO P. Educación moral en la familia: desafíos y oportunidades. Revista de Estudios y Experiencias en Educación, 2007, pp. 11, 113-124. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/2431/243117032007.pdf>

MUSITU, G., ROMÁN, J.M., GRACIA, E. *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Editorial Labor, 1988.

RES, P. *Mi familia es así*. La Habana: Pueblo y Educación, 1987.

SÁNCHEZ, M. Retos de la familia en la sociedad actual: La familia enfrenta hoy día grandes desafíos, por lo que necesita del apoyo de todos sus miembros para fortalecerse. C. el caribe, 2014. Disponible en <http://www.elcaribe.com.do/2014/11/12/retos-familia-sociedad-actual>

VILLALBA, C. La perspectiva ecológica en el trabajo social con infancia, adolescencia y familia. Portularia, 2004, pp. 4, 287-298.